



Editorial

Pedagogías emergentes para la calidad educativa

Las prácticas educativas actuales, son comprendidas desde la complejidad de sus procesos, interacciones y logros, las cuales atendiendo a las demandas de las sociedades y de las comunidades de aprendizaje, requieren proponer sistemas novedosos en las formas de abordar la dinámica de enseñanza, donde los medios con los que se desarrolla la formación juegan un rol importante para mejorar la educación, además de esto, la participación de docentes y estudiantes es determinante en la consolidación de los objetivos académicos, actuaciones que privilegian el desarrollo de pedagogías emergentes.

En este sentido, la implementación de una pedagogía emergente, tiene como finalidad renovar el hacer educativo en el aula, reconfigurando el protagonismo de docentes y estudiantes como actores primarios en estos espacios. No obstante, las nuevas metodologías proyectadas desde las tecnologías, otorgan especial énfasis al alumno, quien pasa de ser poco considerado en la práctica, para ser un constructor de sus propios conocimientos, cualificándolo como sujeto activo en la autogestión de su aprendizaje apoyado en las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC). De este modo, variar los roles de educador - educando, la contextualización de los saberes, la utilización de las TIC, son los beneficios de abordar un enfoque emergente en la praxis escolar.

Expresan Mora y Salazar (2019), que las pedagogías emergentes tienen asiento en la sociedad del conocimiento en red, que integran tecnologías digitales con cambios en las formas de abordar la práctica pedagógica, así como, con nuevas propuestas teóricas y prácticas. En este contexto, las TIC son un potencial importante en la renovación de la metodología formativa, pues el aprendizaje en red se da a partir de su utilización, aspecto que fomenta el interés y motivación en el abordaje de contenidos adaptados a las necesidades de los estudiantes al aprovechar los recursos tecnológicos disponibles en estas.

Las formas de concebir estos cambios materializados en mejores prácticas a partir de rendimientos académicos satisfactorios en los estudiantes, es el tema de interés en el que se centra y ha sido motivo de preocupación para las instituciones educativas. En atención a lo anterior, el docente, es responsable de plantear



acciones dinámicas con las que promueva la resolución efectiva de los problemas académicos, por tanto, requiere satisfacer al colectivo de estudiantes a través de una pedagogía mediante la cual se aborden de manera distinta los aprendizajes; es decir, una práctica de contenidos curriculares con los que se priorice el cómo y para qué, siendo posible en la actualidad la utilización de medios digitales para responder a estas inquietudes, por tanto, se ha reconfigurado el rol del educador vinculándolo con las características de un docente en línea, como asesor permanente que ofrece ayuda a sus alumnos (Schleicher, 2020).

Lograr los propósitos bajo este enfoque de formar a través de una pedagogía emergente, implica entonces, el reconocimiento de una educación contextualizada a la realidad situacional de los estudiantes, teniendo en cuenta los cambios a nivel mundial, que exigen cada vez más la utilización de las TIC, ya no como un medio instrumental, sino como una herramienta para facilitar el aprendizaje de forma atractiva; formación que, bajo sistemas digitales, incorporan a la familia a colaborar comprometidamente con los aprendizajes. Esta forma de gestionar el aula, considerando el aprovechamiento de los recursos tecnológicos, permite comprender los cambios que se dan en su interior, siendo importante en esta revalorización las relaciones que se dan entre el docente y los estudiantes.

De acuerdo con lo señalado, es fundamental orientar nuevos procesos educativos teniendo en cuenta satisfacer las necesidades de los estudiantes, quienes por tradición han sido acostumbrados en el abordaje de una práctica disciplinar, en lo cognitivo, en lo emocional, para favorecer de manera significativa el desarrollo de capacidades críticas – reflexivas. Además, se requiere agudizar en su accionar un enfoque pragmático en el hacer, a modo de construir sus propias experiencias con la ayuda de las TIC. Ello, implica la colaboración del docente en este proceso de cambio, quien con una actitud renovada y con visión emprendedora, propicia dinámicas por medio de estrategias colaborativas, resolución de casos, aprendizajes personalizados y situados, integra los saberes, fomenta la creatividad, la iniciativa, la autogestión del aprendizaje y la autonomía en el conocimiento.

La pedagogía emergente viene a ser ese motor que impulsa el cambio, fomenta el abordaje de contenidos cotidianos por medio de las TIC, es influyente en el contexto y en las adaptaciones. Según Gros (2015), esta metodología se sustenta



en cuatro aspectos: “la personalización, el aprendizaje activo, el aprendizaje colaborativo y el aprendizaje autónomo o auto dirigido” (p.63).

Personalizar el aprendizaje, es una estrategia que optimiza la práctica pedagógica, coloca al estudiante en un primer plano, es en quien recae el accionar educativo. De este modo, en la planificación de los aprendizajes es vital este proceso, pues se requiere adaptar las experiencias a la realidad que vive el alumno, cuyo interés recalca en el contexto y en lo vivido; referente y bagaje presente en su comprensión.

En cuanto al aprendizaje activo, el rol del estudiante es la interactividad con el conocimiento, quien se apoya en las TIC y participa activamente para la construcción de experiencias y saberes, contribuye a la reflexión y práctica, se apoya en los nuevos conocimientos y habilidades que le permiten una comprensión más profunda, los cuales conecta con otras ideas que derivan creatividad en la manera de pensar.

En este mismo orden, el aprendizaje autónomo o auto dirigido es proceso interno en el estudiante, su iniciativa permite la construcción de conocimientos al establecer sus propios objetivos, procedimientos, recursos y hasta considera los tiempos en los que ha de aprender, también toma las decisiones más pertinentes y adaptadas a las situaciones que ha de resolver, es decir, asume un rol activo en cuanto a sus propias necesidades de formación, pues es él quien decide cuándo, cómo, con qué y donde aprender.

En definitiva, la práctica educativa auspiciada por una pedagogía emergente cobra significatividad en la calidad de la educación, en la necesidad de cambio, en la proactividad de los procesos y en el uso de las TIC de manera contextualizada. Se requiere entonces crear mecanismos que favorezcan la formación del docente con una visión transformadora, una participación activa del estudiante considerando sus conocimientos, potencialidades, experiencias, donde la escuela incorpore prácticas que atiendan realidades complejas que consideren e integren a la familia, la comunidad y los sistemas sociales, pero además posibilite el acercamiento a ámbitos digitales para la mejora de los aprendizajes.

Dr. Sandro José Pérez Quevedo

sandro.perez@urbe.edu.ve

Investigador del Centro de Investigación de Humanidades y Educación, “URBE”.



Referencias Bibliográficas

- Gros, B. (2015). La caída de los muros del conocimiento en la sociedad digital y las pedagogías emergentes. Teoría de la educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información, 16(1), 58-68.
<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/ensayospedagogicos/article/view/11852/16110>
- Mora, F. y Salazar, k. (2019). Aplicabilidad de las pedagogías emergentes en el e-learning. Revista Ensayos Pedagógicos. ol. XIV, Nº 1 Enero-Junio, 2019 (ISSN: 1659-0104 / e-ISSN: 2215-3330).
<http://www.revistas.una.ac.cr/ensayospedagogicos>
- Schleicher, A. (2020). The impact of COVID-19 on education - insights from education at a glance 2020. OECD. <https://www.oecd.org/education/the-impact-of-covid-19-on-education-insights-education-at-a-glance-2020.pdf>